

predominante independiente en cierto modo del prestigio estructuralmente reconocido en el ámbito social. Vocacionalmente no se encuentran en las conclusiones estadísticas finales conexiones biunívocas entre el prestigio reconocido y la vocación personal, lo que acusa una cierta privatización de la vocación. Por otra parte parece clara la conclusión de un mayor índice de decisión personal. Es notable el alto nivel de determinadas actividades que anteriormente apenas se elaboraban y que parecen denotar una cierta indiferencia con relación a actividades tales como la política. La privatización de la vocación implica necesariamente un cambio en los cánones clásicos del prestigio.

El autor señala, y con razón, que esto es característico de sociedades de un alto índice de libertad, ya que en otro tipo de sociedades el prestigio aparece estatalmente impuesto.—E. T. G.

NYE (F. Ivan), SHORT (James F.) y OLSON (Virgil J.): *Socioeconomic Status and Delinquent Behavior*, en «The American Journal of Sociology», LXIII, 4, 1958 (págs. 381-389).

En la literatura sociológica se describe a la delincuencia comúnmente como un fenómeno de los estratos económicos más bajos. Tales estudios han utilizado los ficheros de los tribunales y de la policía y otros ficheros de tipo oficial. Estos contienen datos que pueden ser adecuados, dentro de ciertos límites, para un estudio de la delincuencia juvenil oficial, pero que no representan un índice fidedigno de la conducta delictiva en la totalidad de la población. Teniendo en cuenta la extensión de la delincuencia en la sociedad en general, parece que tal conducta esté distribuida de una manera más homogénea entre los distintos estratos económicos de lo que los documentos oficiales parecen indicar. A pesar de las numerosas críticas que se han hecho contra el uso de los documentos oficiales, lo cierto es que aún se vienen utilizando en recientes estudios para analizar el problema de la delincuencia; de tal manera, que dichos autores parecen confundir la delincuencia oficial con la conducta delictiva, o bien llegan a identificar ambos términos.

La opinión de los autores es la de que

usando otras fuentes de información distintas de las oficiales sobre delincuencia los resultados serán diferentes de los que soportan la concepción tradicional de la distribución por clases del fenómeno delictivo. El presente estudio analiza la hipótesis de que no hay una diferencia significativa en la conducta delictiva de jóvenes de uno y otro sexo pertenecientes a diferentes estratos económicos.

Los resultados indican que no hay tal diferencia significativa en la delincuencia juvenil, en relación con los diferentes estratos económicos de los que proceden los delincuentes. El estudio se llevó a efecto en tres comunidades del oeste americano y en otras tres del oeste medio. La población examinada comprendía todos los alumnos del grado noveno al doceavo. La conducta delictiva se midió mediante una lista de comprobación y una escala. El estatus socioeconómico se determinó por la ocupación del padre, usando al mismo tiempo una combinación de las escalas de North-Hatt y Maphus Smith. Los datos recogidos se sometieron a cinco pruebas, entre ellas a una prueba de distribución de los tipos delictivos según el estatus socioeconómico, y ninguna de ellas aportó ninguna diferencia significativa que apoyara la tesis tradicional de la circunscripción de la delincuencia a los estratos más bajos desde un punto de vista económico.—J. C.

MUNCH (Peter A.): *Empirical Science and Max Weber's Verstehende Soziologie*, en «American Sociological Review», XXII, 1, 1957 (págs. 27-32).

Este artículo encierra una crítica del de Albert Pierce, «Empiricism and the Social Sciences» («American Sociological Review», 21 abril 1956, 135-137), que estudia la sociología comprensiva de Weber a la luz del empirismo. Munch mantiene que la tesis sostenida por Pierce es debatible, fundamentalmente por dos razones: por su peculiar concepto de lo empírico y por una errónea concepción del método weberiano.

Según Pierce, «la fundamental deficiencia de la posición weberiana proviene de no distinguir la verificación de una proposición empírica de la confirmación objetiva de una definición». Munch replica que es precisamente Pier-